

Capítulo 16: La necesidad del enfoque historiográfico para comprender y abordar la crisis de los abusos sexuales en la Iglesia católica

Massimo Faggioli

Los años 2017 y 2018 inauguraron una nueva fase en la historia moderna de la crisis de los abusos en la Iglesia católica debido a la publicación de informes de ámbito nacional y estatal (Australia, Estados Unidos y, posteriormente, Francia en 2021) y a la revelación de casos destacados que implicaban a obispos y cardenales (en Chile, Estados Unidos y Francia, entre otros países). Se trata de una nueva etapa por cuatro razones: primero, por la ampliación del concepto de «abuso clerical» a abuso de poder, abuso espiritual y abuso sexual no solo por parte de clérigos sino también de miembros laicos de la Iglesia; segundo, por las revelaciones de abusos en continentes distintos a Europa y Norteamérica; tercero, por la implicación del Vaticano y las acusaciones contra cardenales que llevaron a juicios, condenas y encarcelamiento de prelados por parte del sistema de justicia secular; cuarto, por la respuesta institucional del papado con la decisión de convocar la cumbre de febrero de 2019 en el Vaticano para los superiores religiosos, todos los presidentes de las conferencias episcopales y los miembros de la curia romana sobre el tema de la protección de los menores.

La sensación de que las oleadas de revelaciones e investigaciones de abusos han abierto una nueva fase se desprende de la intensidad y la frecuencia de las intervenciones de diversos sujetos en el debate eclesial y público. Hay un nuevo sentido de urgencia transmitido por los medios de comunicación y recibido por la Iglesia institucional. Sin embargo, todavía son mínimos los esfuerzos por comprender la crisis de los abusos en la Iglesia católica como un problema histórico. Por este motivo, es necesario llevar a cabo un análisis histórico y comparativo. Un estudio histórico del

fenómeno de los abusos en la Iglesia católica desde una perspectiva global investigará dicho fenómeno como una crisis que implica a la Iglesia católica en múltiples continentes y países. Un estudio comparativo establecerá comparaciones entre Iglesias católicas de diferentes regiones, entre diferentes instituciones católicas, entre instituciones católicas y no católicas, y entre diferentes periodos históricos.

En este artículo, abogo por una transformación metodológica en la forma en que las instituciones—seculares, independientes y eclesiales—encargadas de las investigaciones entienden el fenómeno y lo presentan a los miembros de la Iglesia y al público en general. Un análisis histórico global y comparativo sobre la crisis de los abusos en la Iglesia católica requiere una inversión a largo plazo de energía y recursos por parte de las redes nacionales e internacionales de académicos. Por lo tanto, este artículo defiende intelectual y eclesialmente este esfuerzo intensivo, esencial y transformador¹.

Los planteamientos dominantes respecto a la crisis de los abusos

Dos planteamientos dominantes determinan la forma de entender la crisis de los abusos. Son dominantes no solo entre los lectores y la audiencia de los medios de comunicación y de los medios católicos, sino también entre los líderes de la Iglesia institucional y las élites intelectuales, tanto católicas

¹ A finales de 2019, en los Estados Unidos de América, el Cushwa Center for the Study of American Catholicism de la Universidad de Notre Dame puso en marcha el proyecto «Gender, Sex, and Power: Towards a History of Clergy Sex Abuse in the U.S. Catholic Church». El proyecto está dirigido por Kathleen Cummings (directora del Cushwa Center, Notre Dame), junto con Peter Cajka (Notre Dame), Terence McKiernan (www.bishop-accountability.org/) y Robert Orsi (Northwestern University), cushwa.nd.edu/about/gendersexpower/. Véase también «Taking responsibility», un proyecto dirigido por Bradford Hinze, lanzado en 2020 para avanzar en la investigación sobre la protección de niños, jóvenes y personas vulnerables en las instituciones educativas jesuitas; se trata de una iniciativa interdisciplinar del Francis and Ann Curran Center for American Catholic Studies y el Departamento de Teología de la Universidad de Fordham; véase «Taking Responsibility», Universidad de Fordham, 2 de julio de 2022, takingresponsibility.ace.fordham.edu/.

como laicas. El primero es el *periodismo de investigación*, que dio a conocer la profundidad y la magnitud del escándalo de los abusos en la Iglesia católica. El estudio de la crisis de los abusos en la Iglesia católica en la época moderna se basa en gran medida en el periodismo y en las fuentes periodísticas, que contribuyeron a revelar el escándalo de forma decisiva. Todo comenzó a mediados de la década de 1980 en EUA con periodistas independientes, concretamente con los artículos publicados por el periodista independiente John Pope en el *New Orleans Times-Picayune* y por Jason Berry en el *National Catholic Reporter*, después de que los principales medios de comunicación estadounidenses se negaran a publicar los resultados de las serias investigaciones de Berry². No fue hasta una segunda fase cuando equipos de periodistas de investigación—especialmente el «equipo Spotlight» del *Boston Globe* en 2001-2002—decidieron analizar la crisis de la Iglesia católica. Esta crisis se convirtió en un acontecimiento mundial y entró con fuerza en el panorama cultural con la película *Spotlight*, que ganó el Óscar a la mejor película en 2015³.

El segundo planteamiento dominante es el *enfoque judicial*. La percepción de la Iglesia y de la opinión pública sobre la crisis de los abusos ha dependido en gran medida de la cobertura de los medios de comunicación, que a su vez se ha visto influenciada por el marco jurídico de los litigios por daños civiles. El énfasis en los litigios de responsabilidad civil contra la Iglesia católica promueve una interpretación estrecha de los abusos sexuales clericales como un fallo institucional por parte de los

² A este respecto, véase Jason Berry, *Lead Us Not into Temptation: Catholic Priests and the Sexual Abuse of Children* (Nueva York: Doubleday, 1994); Jason Berry y Gerald Renner, *Vows of Silence: The Abuse of Power in the Papacy of John Paul II* (Nueva York: Free Press, 2004).

³ Véase el libro publicado por el equipo de investigación del *Boston Globe*: Equipo de investigación del *Boston Globe*, *Betrayal: The Crisis in the Catholic Church* (Boston: Little, Brown, and Company, 2002). Véase también el sitio web creado en enero de 2020 por ProPublica (una organización sin ánimo de lucro que produce periodismo de investigación y cuyos reportajes se distribuyen a socios informativos para su publicación o emisión) con una «Nationwide [USA] Database of Priests Deemed Credibly Accused of Abuse» en «Credibly Accused», ProPublica, 28 de enero de 2020 (última modificación), 2 de julio de 2022, projects.propublica.org/credibly-accused/.

responsables eclesiásticos:

Una narración con implicaciones claras y lecciones morales directas se considera más noticiable que una narración abierta a muchas interpretaciones diferentes. Los medios de comunicación favorecen las historias que se sitúan en contextos culturalmente familiares para los lectores. La familiaridad del contexto permite a los lectores entender una noticia y relacionarse con ella sin necesidad de una amplia información de fondo. Al mismo tiempo, una historia que retrata lo inesperado o inusual dentro de entornos familiares se considera más noticiable. Los acontecimientos sorprendentes atraen más la atención que los rutinarios. Y, por último, una historia sobre élites o personajes conocidos se considera más noticiable⁴.

Este nexo entre el marco legal y el periodismo de investigación sobre los documentos de los litigios ha presentado la crisis al público y a la comunidad eclesial en una narrativa que tiende a minimizar los contextos históricos y sociales en los que tuvieron lugar estos delitos y su encubrimiento. Ya en el «Informe Doyle», presentado confidencialmente a los obispos estadounidenses en 1985, los autores describieron proféticamente los efectos del planteamiento legal en la crisis de los abusos, diciendo: «Esta es la era de los litigios»⁵. La prevalencia del marco legal y de una perspectiva de aplicación de la ley en la historia de la crisis de los abusos en EUA también quedó patente en el documento histórico

⁴ T.D. Lytton, «Framing Clergy Sexual Abuse as an Institutional Failure: How Tort Litigation Influences Media Coverage», *William Mitchell Law Review* 36, núm. 1 (2009): 175. Véase también Peter Steinfelds, «The Media as a Source for the History of the Catholic Sex Abuse Scandal in the United States», *Studies: An Irish Quarterly Review*, 105, núm. 420 (2016): 427–440.

⁵ F. Ray Mouton, JD, y Thomas P. Doyle, OP, *The Problem of Sexual Molestation by Roman Catholic Clergy: Meeting the Problem in a Comprehensive and Responsible Manner* (1985), 10, www.bishop-accountability.org/reports/1985_06_09_Doyle_Manual/. También se conoce como el «Informe Doyle».

«Pennsylvania Grand Jury Report», publicado en agosto de 2018⁶.

Bajo estos dos planteamientos dominantes subyace una concepción «sociológica» del catolicismo que se contrapone a la Iglesia como «institución». Los relatos periodísticos y legales se centran en los (innegables) fallos institucionales y las responsabilidades de los cargos oficiales de la Iglesia en el escándalo—los delitos y el encubrimiento—pero tienden a ignorar la amplia cultura del silencio en relación con los abusos sexuales que se extiende mucho más allá de los confines de los entornos eclesiásticos y el personal clerical. El análisis sociológico se asume como modelo y habla en nombre de una sociedad civil idealizada, como una nueva *societas perfecta*, contra la corrupción de la dimensión institucional (tanto de la Iglesia institucional como de las instituciones políticas). En un importante libro publicado en 2021, los historiadores de la Iglesia italiana Francesco Benigno y Vincenzo Lavenia describen el marco de estos delitos en función de una «polaridad» moral que se ordena «en un único discurso público, el de una sociedad civil idealizada». Este orden moral opone «por un lado, cualidades (honestidad, racionalidad, apertura, independencia, cooperación, participación e igualdad) y, por otro, peligros (engaño, histeria, adicción, secretismo, agresión, jerarquía, desigualdad)»⁷.

Esta contraposición de lo social y lo institucional, en la que la culpa de la crisis de los abusos recae casi exclusivamente en las instituciones, es el resultado de la aparición de culturas de gobierno eclesial que pretenden importar modelos directivos y tecnocráticos a la vida de la Iglesia. También

⁶ Para una crítica del informe—Office of Attorney General, Commonwealth of Pennsylvania, *Report I of the 40th Statewide Investigating Grand Jury*, 2018, www.attorneygeneral.gov/report/—elaborado con la ayuda de agencias policiales como el FBI, revelando la ausencia total de una perspectiva histórica en el mismo, véase Peter Steinfeld, «The PA Grand-Jury Report: Not What It Seems», *Commonweal*, 9 de enero de 2019, www.commonwealmagazine.org/pa-grand-jury-report-not-what-it-seems.

⁷ Francesco Benigno y Vincenzo Lavenia, *Peccato o crimine: la Chiesa di fronte alla pedofilia* (Roma-Bari: Laterza, 2021), 244 (traducción propia). Sobre este predominio del modelo de sociedad idealizada, véase Roberto Calasso, *L'innominabile attuale* (Milán: Adelphi, 2017), y Roberto Calasso, *The Unnamable Present*, trad. Richard Dixon (Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2019), 24–31.

representa la otra cara de una cultura clerical que ve la crisis de los abusos como el resultado de la corrupción moral procedente del exterior (secularización, disidencia contra la doctrina católica) y que defiende el modelo «interno» y la suficiencia de la enseñanza «ortodoxa» y de la disciplina impuesta por los líderes jerárquicos de la Iglesia como solución a la crisis⁸.

Los límites del acercamiento periodístico y jurídico-penal a la crisis de los abusos

No cabe duda de que los miembros de la Iglesia católica y las estructuras eclesiásticas del sistema institucional protegieron a los autores de abusos sexuales. Sin el periodismo de investigación, sin un acercamiento jurídico y sin centrarse en los fallos institucionales, la comunidad católica nunca habría podido afrontar la realidad de los abusos sexuales, los abusos de poder y los abusos espirituales contra niños, adultos vulnerables y adultos en situación de vulnerabilidad. Las revelaciones de casos de abusos sexuales demuestran que la Iglesia necesita una prensa libre e independiente. Estos planteamientos han sido necesarios y seguirán siéndolo en la labor de prevención y en la búsqueda de la verdad.

Ahora bien, quedan cuestiones importantes por resolver. Entre ellas, se debe aclarar quién y qué constituye la Iglesia y qué tipo de verdad debe perseguirse en relación con las responsabilidades legales, morales e históricas en la crisis de los abusos sexuales. El problema de los abusos sexuales en la Iglesia católica debe abordarse a diferentes niveles y con diferentes objetivos, siendo los más importantes la justicia para las víctimas

⁸ Un ejemplo de este modelo fue el documento de Benedicto XVI «The Church and the Scandal of Sexual Abuse», *Catholic News Agency*, 18 de agosto de 2010, www.catholicnewsagency.com/news/41013/full-text-of-benedict-xvi-essay-the-church-and-the-scandal-of-sexual-abuse. Esta interpretación de la crisis de los abusos fue elogiada por algunos destacados líderes católicos, por ejemplo, el entonces arzobispo de Filadelfia, Charles J. Chaput, OFM Cap., en su artículo «Benedict and the Scandal», *First Things*, 11 de abril de 2019, www.firstthings.com/web-exclusives/2019/04/benedict-and-the-scandal.

y los supervivientes y para sus familias, amigos y comunidades; la prevención de otros abusos y de nuevas formas de abuso, y la rehabilitación de quienes han sido acusados injustamente. Todo ello requiere una amplia gama de aproximaciones e instrumentos diferentes, que ocuparán a la Iglesia durante generaciones.

El problema de la responsabilidad de la Iglesia en la protección de los abusadores ha de incluir una perspectiva cultural y teológica, siendo uno de los retos más importantes el de la memoria y la verdad. Desde un punto de vista metodológico, la primera cuestión se refiere al tipo de verdad que debemos buscar para responder a esta pregunta: «¿Protegió la institución a los agresores?» El punto de partida es la palabra y el testimonio de las víctimas y los supervivientes, que durante demasiado tiempo han sido ignorados por las autoridades eclesíásticas. También han sido ignorados durante mucho tiempo por otras autoridades—en la política, en el sistema judicial, en el estamento intelectual—y, a menudo, por otros miembros laicos de la Iglesia.

Hay que dar espacio a la palabra de las víctimas y los supervivientes; hay que recibirla y ponerla al servicio de los demás. Este es el trabajo de los periodistas, abogados, jueces, historiadores y, en la comunidad cristiana, de los teólogos y líderes eclesíásticos. Se ha trabajado mucho más en el ámbito de las investigaciones periodísticas que en el de la justicia penal, los historiadores y los teólogos. Esta desproporción entre la cantidad de información facilitada por los periodistas, por un lado, y por el trabajo del sistema judicial y de los historiadores y teólogos, por otro, tiene que ver con las limitaciones del sistema judicial y del trabajo de los historiadores y teólogos. El sistema judicial debe respetar los plazos de prescripción. El trabajo de los historiadores y teólogos debe operar dentro del marco de las posibilidades limitadas del trabajo académico sobre una cuestión plagada de problemas éticos y metodológicos, especialmente desde la perspectiva de la necesidad de un relato completo sobre el escándalo de los abusos sexuales en la Iglesia Católica.

Aunque la necesidad de que la Iglesia adopte un acercamiento jurídico-penal a la crisis sigue siendo evidente—no solo canónicamente, sino

también civilmente—estos últimos veinte años de la historia del escándalo han dejado claros los límites de la «tribunalización» de la Iglesia. Las oleadas de revelaciones, investigaciones y procesamientos contra abusadores sexuales en la Iglesia y contra quienes no los denunciaron pueden cegarnos ante las múltiples capas y dimensiones de esta crisis. Todos tenemos el deber de buscar la verdad. Pero, ¿cuál de los muchos tipos de verdad buscamos? Sin lugar a dudas, hay una verdad judicial que hemos de buscar, pero también hay una verdad moral, una verdad histórica y una verdad teológica relacionadas con la tragedia de la crisis de los abusos. La Iglesia debe pedir ayuda a la policía y al sistema de justicia penal para alcanzar el tipo de verdad que puede probarse en la sala del tribunal. Sin embargo, no podemos limitarnos solo a la verdad judicial porque la verdad de los tribunales siempre se quedará trágicamente corta si queremos entender los mecanismos de protección de los abusadores en la Iglesia. Además, el periodismo de investigación es necesario para abordar el fenómeno, pero las fuentes periodísticas y la influencia de los medios de comunicación se han convertido en parte integrante de la estrategia y la dinámica de la guerra política eclesiástica actual, en la que la crisis de los abusos desempeña un papel singular. Profundizaré en este punto en la siguiente sección.

La necesidad de un enfoque histórico

Para la Iglesia católica, la crisis de los abusos es, según algunos, la mayor crisis desde la Reforma protestante porque, al igual que esta, se trata de una serie de cataclismos en varios niveles. El primer nivel consiste en la violación sistémica de las normas y en la corrupción. Además, en el segundo nivel, se encuentran las desavenencias teológicas dentro de la Iglesia, con interpretaciones diferentes—y a veces opuestas—de las causas profundas y de las soluciones al problema desde un punto de vista teológico y magisterial. El tercer nivel se refiere a las consecuencias de las revelaciones en el contexto político: en el ámbito nacional, en lo que se refiere a los efectos sobre las relaciones entre la Iglesia y el estado a escala institucional y jurídica, y en el ámbito internacional, en lo que se refiere a

las tensiones entre la Santa Sede y los gobiernos nacionales, así como entre el papado y las conferencias episcopales nacionales⁹.

En los últimos años, hemos observado signos de una creciente conciencia en el seno de la Iglesia sobre la necesidad de un enfoque histórico de la crisis de los abusos. Por ejemplo, el informe de ámbito nacional publicado en Francia el 5 de octubre de 2021 por la Comisión Independiente sobre los Abusos Sexuales en la Iglesia (el informe CIASE) demuestra un fructífero alejamiento de la única perspectiva de litigio judicial que prevalecía en otras investigaciones de ámbito estatal y nacional, y presenta el fenómeno en un marco configurado por el sentido de la historia. Esta constatación es cierta a pesar de algunas incoherencias metodológicas en la forma en que el informe incorpora las diferentes estimaciones sobre el número de abusadores y de víctimas¹⁰. Este podría ser el comienzo de un giro metodológico en el modo en que las instituciones laicas, independientes y eclesiásticas encargadas de las investigaciones entienden el fenómeno y lo presentan a los miembros de la Iglesia y al público en general.

Debemos recordar siempre lo pequeña que es la proporción de lo registrado en los documentos en comparación con el número de veces que realmente se produjeron abusos y, sobre todo, la gran limitación del factor tiempo. Este dato es especialmente pertinente en el caso de la crisis de los abusos debido a las formas específicas en que se produjeron los delitos, las modalidades de aparición en la memoria de las víctimas y los supervivientes, y la práctica de las instituciones de ocultar o destruir el rastro documental relacionado con estos casos. Por ejemplo, la política de destruir los expedientes eclesiásticos relativos a este tipo de delitos en los

⁹ Véase Massimo Faggioli, «The Catholic Church's Biggest Crisis Since the Reformation», *Foreign Affairs*, 11 de octubre de 2018, www.foreignaffairs.com/articles/world/2018-10-11/catholic-churchs-biggest-crisis-reformation.

¹⁰ En sí mismos, los procedimientos utilizados en cada una de las partes son coherentes. El informe final y los demás documentos sobre los trabajos de la Comisión están disponibles en el sitio web de la CIASE: «Commission Indépendante sur les abus sexuels dans l'Église», 2 de julio de 2022, www.ciase.fr/.

archivos de la Congregación del Santo Oficio en el Vaticano (al menos hasta principios del siglo XX) hace imposible recuperar los registros históricos de la gestión institucional de esas denuncias durante largos periodos de tiempo¹¹. Así pues, es esencial y urgente volver a valorar la perspectiva histórica por cinco razones.

La primera razón es que la crisis de los abusos en la Iglesia católica no es solo una serie de individuos que cometen o encubren delitos. Es la historia de una *institución compleja* que se enfrenta a un pasado complicado. En este caso, una comparación con el período posterior a la Segunda Guerra Mundial puede ser útil. Tras una fase inicial, en los primeros años tras el final de la guerra, países como Italia, Francia y Alemania se ocuparon del pasado a través de tribunales de justicia y procesos de depuración. Más tarde, las nuevas democracias europeas de posguerra pasaron a una forma diferente de tratar el pasado a escala institucional y sociocultural, utilizando un método denominado en alemán *Vergangenheitsbewältigung* (afrontar el pasado). Se exigió a las Iglesias, incluida la católica entre otras, que realizaran lo que en Alemania se denominó (no sin controversia sobre la interpretación de la expresión) «Aufarbeitung der Vergangenheit», es decir, «trabajo a través del pasado». Entre las cuestiones históricas y morales que plantea el «trabajo a través del pasado» respecto a las relaciones entre las Iglesias y los regímenes autoritarios del siglo XX, figuran la distinción entre culpabilidad y responsabilidad; la diferenciación de la responsabilidad individual y las responsabilidades colectivas, y los riesgos de una segunda explotación de las víctimas, esta vez ideológica, en el contexto de un panorama político polarizado.

Este ejemplo puede servir de advertencia para la Iglesia católica. Después de 1945, los nuevos estados democráticos europeos y las instituciones europeas permitieron una rehabilitación demasiado fácil para muchos altos cargos implicados con los regímenes totalitarios¹². La

¹¹ Véase Benedetto Fasanelli, *Il corpo nemico. Organizzazione, prassi e potere del Sant'Ufficio nel primo Novecento* (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2017), 1–19.

¹² Véase, por ejemplo, Perry Anderson, «Ever Closer Union», *London Review of Books* 43, núm. 1 (2021), www.lrb.co.uk/the-paper/v43/n01/perry-anderson/ever-closer-union; Hans Woller,

transición de la fase de litigio a la *Vergangenheitsbewältigung* también tendrá lugar en la Iglesia católica en algún momento, y es crucial que no brinde la oportunidad de más engaños o encubrimientos. Al mismo tiempo, la historización de la crisis de los abusos debe considerar metodológicamente—en otro paralelismo con la historiografía de los regímenes totalitarios y de la Shoah—las implicaciones provocadas por el final de «la era del testigo»¹³ y las complicaciones creadas por los relatos patrocinados por las instituciones públicas para obedecer el «deber de memoria»¹⁴, a menudo a expensas de verdades históricas más complicadas e incómodas. Enfrentarse a un pasado trágico conlleva el descubrimiento gradual de numerosos colaboradores y supone abordar el tema de los chivos expiatorios y lidiar con mitos autoexculpatorios profundamente arraigados, tanto para los organismos políticos como para los grupos religiosos.

La segunda razón para la perspectiva histórica es que entender la crisis de los abusos en la Iglesia como un problema histórico es clave para una *despolitización de los relatos*. Un enfoque histórico del fenómeno se mantiene fiel al complejo entramado de responsabilidades y rechaza la estructura narrativa excesivamente simplista de un relato moralista sobre el bien y el mal. Se pone así en tela de juicio la narrativa culturalmente familiar que implica a las élites con una clara lección moral: el encubrimiento institucional de los abusos sexuales a menores por parte de altos cargos de la Iglesia. Las responsabilidades de los líderes jerárquicos de la Iglesia deben verse en el contexto de un sistema más amplio de negación y de abusos que incluye a católicos laicos y a otros organismos e instituciones dentro y fuera de la comunidad eclesial y del sistema clerical. La historia es un ejercicio de

Die Abrechnung mit dem Faschismus in Italien 1943 bis 1948 (Múnich: Oldenbourg, 2009); Copertina Flessible, *I conti con il fascismo. L'epurazione in Italia: 1943-1948* (Bologna: Il Mulino, 1997).

¹³ Véase Annette Wieworka, *L'ère du témoin* (París: PLURIEL, 2002).

¹⁴ Véase François Hartog, *Évidence de l'histoire. Ce que voient les historiens* (París: Éditions EHESS, 2005). Sobre el problema del «presentismo» y el papel inestable de la historiografía ante los grandes traumas morales, véase Diana Napoli, *Michel de Certeau: lo storico «smarrito»* (Brescia: Morcelliana, 2014).

humildad hermenéutica: es una forma de entender problemas complejos tomando distancia, en la medida de lo posible, de nuestros propios prejuicios y presuposiciones—incluidas las presuposiciones sociales, políticas y teológicas—sobre quién lo hizo, cómo ocurrió, quién dejó que ocurriera y quién lo encubrió. Una historia de la crisis de los abusos también es crucial para desmontar y corregir las narrativas político-religiosas de la «guerra cultural», según las cuales los abusos se produjeron como consecuencia del *aggiornamento* teológico del Concilio Vaticano II. Un gran número de abusos tuvieron lugar antes del Vaticano II, y muchos de ellos se produjeron en grupos eclesiales conocidos por su distanciamiento de la teología del Vaticano II, cuando no por su oposición frontal a ella¹⁵.

La tercera razón para adoptar una perspectiva histórica es que la crisis de los abusos en la Iglesia católica necesita una historia social *no separada de la dimensión institucional*, que preste atención no solo a lo que es relevante en los tribunales, sino también a la experiencia vivida. El énfasis del discurso religioso público en lo profético ha creado relatos hipermoralistas que van en detrimento de entender lo que es paradójico y ambivalente en la vida de los católicos «corrientes». También es importante comprender este fenómeno desde el punto de vista penal y moral. Debe hacerse un esfuerzo por entender la crisis de los abusos en el contexto de una crisis más amplia de reajuste entre la moral cristiana y el mundo, donde una crisis intracatólica de autoridad se sitúa en un momento más amplio de transición que tiene dimensiones tanto

¹⁵ Tanto en América como en Europa, se han levantado acusaciones de abusos contra líderes de nuevas comunidades y movimientos eclesiales creados por figuras carismáticas, pero también contra la Sociedad de San Pío X creada por monseñor Marcel Lefebvre tras el Concilio Vaticano II en rechazo del Vaticano II. La SSPX creó su propia «junta de revisión independiente» que puede verse aquí: Sociedad de San Pío X, «Update on SSPX Independent Review Board», 18 de mayo de 2021, sspx.org/en/news-events/news/update-sspx-independent-review-board-66397. Sobre el fenómeno de los abusos en las nuevas comunidades, véase Céline Hoyeau, *La trahison des pères* (París: Bayard, 2021); Massimo Faggioli, «Ecclesial Lay Movements in 21st-Century Global Catholicism: Open Questions in Light of the Sex Abuse Crisis», *Japan Mission Journal* 74, núm. 2 (2020), 75–86.

socioculturales como institucionales¹⁶. Una historiografía de la crisis de los abusos en la Iglesia católica necesita llamar la atención sobre diferentes tipos de silencios y fallos más allá de las jerarquías eclesiásticas y conectar diferentes momentos desde el periodo de la Iglesia primitiva hasta hoy¹⁷.

La cuarta razón es la necesidad de un *análisis global e histórico* en esta nueva fase de globalización del catolicismo para comprender la crisis de los abusos, puesto que afecta a la Iglesia de diferentes maneras en distintas zonas del mundo. Dicho análisis es clave para la despolitización y desideologización de la crisis, porque la investigación histórica impone complejidad, tanto en su método como en sus interpretaciones. La explotación cínica de la crisis de los abusos con fines políticos y eclesiásticos desmonta esa complejidad, selecciona un marco o parte de un proceso histórico y esgrime la crisis como arma propagandística, dañando no solo el tejido eclesial sino también la fibra intelectual de la tradición teológica.

Por último, la tradición aprende de los grandes traumas históricos y los elabora. El proceso de formación de la tradición requiere mucho más que estudios históricos: la *traditio* no es solo *historia*. No obstante, esta *traditio* solo puede desarrollarse en conjunción con estudios históricos dedicados a comprender traumas como la crisis de los abusos en la Iglesia. La Iglesia necesita aprender de la crisis de los abusos, de los propios abusos y de la incapacidad de actuar y responder. La historia global es esencial porque ser global en el estudio del pasado significa aprender sobre la historia de otros sistemas de explotación y delitos sexuales, otros sistemas de silenciamiento de las víctimas y otros tipos de discriminación de género, sin la moralización idiosincrática centrada en una cultura o tradición particular que ofusca la capacidad de aprender del pasado.

¹⁶ Véase, por ejemplo, Alana Harris, ed., *The Schism of '68: Catholicism, Contraception and Humanae Vitae in Europe, 1945–1975* (Cham: Palgrave Macmillan, 2018).

¹⁷ Véase, por ejemplo, Michele Mancino y Giovanni Romeo, *Clero criminale. L'onore della Chiesa e i delitti degli ecclesiastici nell'Italia della Controriforma* (Roma-Bari: Laterza, 2013); Claude Langlois, *On savait, mais quoi? La pédophilie dans l'Église de la Révolution à nos jours* (París: Seuil, 2020); Dyan Elliott, *The Corruptor of Boys: Sodomy, Scandal, and the Medieval Clergy* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2020).

Implicaciones eclesiológicas y eclesiales de una aproximación histórica

El esfuerzo por concebir y estudiar la crisis de los abusos en la Iglesia católica como una cuestión histórica no debe confundirse con la idea errónea y peligrosa de que la crisis pertenece solo al pasado y el problema está resuelto. Por el contrario, debe entenderse como parte del esfuerzo por abordar la crisis a través de una comprensión más profunda de las raíces y los mecanismos del propio abuso, del encubrimiento y de la falta de respuesta al mismo.

La crisis de los abusos en la Iglesia católica es un problema que la Iglesia no puede resolver sola, sin la ayuda de, por ejemplo, las autoridades públicas y policiales, el sistema educativo público y los profesionales de la salud. Al mismo tiempo, es una crisis con profundas raíces y consecuencias eclesiológicas y eclesiales que exige recursos internos de la comunidad cristiana para orientarla hacia mejores sistemas de prevención y, en la medida de lo posible, hacia una forma justa de afrontar el pasado y el presente de la Iglesia.

Hasta hace muy poco, la atención principal y a menudo exclusiva se centraba en la jerarquía episcopal. Los obispos a título individual y las conferencias episcopales nacionales han sido los principales objetivos de las investigaciones y de la indignación moral, lo que ha supuesto un alivio inmerecido para otros responsables en la Iglesia. Solo en la última fase de la historia global de la crisis de los abusos sexuales en la Iglesia católica, a partir del invierno de 2017-2018, hemos empezado a buscar una imagen más completa y precisa del escándalo y de las responsabilidades. Lo que entendemos por «jerarquía de la Iglesia» solo recientemente ha empezado a incluir a las órdenes religiosas y a los nuevos movimientos eclesiales. Estos han formado parte de la información a disposición de los responsables clericales durante varias décadas, pero no entraron en el cuadro de la crisis de los abusos debido a la mayor dificultad, en comparación con la linealidad de las estructuras parroquiales y diocesanas, de enmarcarlos desde una óptica judicial.

La necesidad de un enfoque historiográfico de la crisis de los abusos también es apremiante porque la óptica judicial en los tribunales, al centrarse en las responsabilidades y los fallos de los obispos, ha clericalizado aún más una crisis que es eclesial y no solo clerical. Los abusadores podían contar con una red de protección mucho más amplia que solo la Iglesia jerárquica. En la mayoría de los casos, esto incluía una falta de atención combinada con una ignorancia voluntaria de las informaciones que estaban a disposición de una serie de miembros de la Iglesia más allá de los obispos, las curias diocesanas, los superiores de las órdenes religiosas y el Vaticano. Los abusadores podían contar con el silencio y la ignorancia voluntaria en las estructuras institucionales y clericales de la Iglesia católica, *pero también* entre los católicos laicos como individuos y como organizaciones¹⁸. Un estudio historiográfico de la crisis de los abusos en la Iglesia católica desde una perspectiva comparada ha de contemplar diversos actores: el sistema católico de medios de comunicación (tanto los medios católicos que dependen del apoyo de la Iglesia institucional como los medios católicos independientes); las organizaciones dirigidas por laicos católicos; los movimientos eclesiales laicos; los católicos en el sistema judicial, en la policía, en los medios de comunicación laicos y en la política; y los padres y familiares tanto de las víctimas/supervivientes como de los agresores.

El periodismo de investigación y la persecución penal de los abusadores y de sus protectores son absolutamente necesarios. Aun así, hemos de recordar la tentación que conlleva la «tribunalización» de la Iglesia haciendo recaer la culpa únicamente sobre los abusadores y sobre la jerarquía que los encubrió. Hablar de unos pocos o muchos hace referencia

¹⁸ Un ejemplo de la amplia red de silencio de los que sabían surge también del siguiente informe: Secretaría de Estado de la Santa Sede, *Informe sobre el conocimiento y el proceso de decisión institucional de la Santa Sede en relación con el excardenal Theodore Edgar McCarrick (1930-2017)* (Ciudad del Vaticano: 2020), www.vatican.va/resources/resources_rapporto-card-mccarrick_20201110_en.pdf. Se sabe que, hasta que se publicaron los informes de investigación del *Boston Globe* a principios de 2002, los principales medios de comunicación nacionales de EUA se habían negado casi unánimemente a publicar los artículos de Jason Berry.

a un número reducido de individuos. Esta dicotomía entre unas pocas «manzanas podridas» y el grupo, que en cambio es sano, puede convertirse con demasiada facilidad en una autoabsolución para el resto de la Iglesia. Si asumimos que podemos identificar claramente a los individuos responsables de los delitos, nos sentimos aliviados de la culpa que pesa sobre la Iglesia. Hay una zona gris entre «los malos» y «los buenos» que toda la Iglesia debe afrontar: «La zona gris no son solo los otros. La zona gris también somos nosotros»¹⁹. La comunidad eclesial no puede delegar este trabajo en otros, y es difícil llevarlo a cabo sin enfocar la crisis históricamente.

No hay ninguna garantía de que un enfoque historiográfico de la crisis de los abusos evite el debate de la «tribunalización»; la historia forense es una de las formas posibles de escribir la historia de un trauma colectivo. Sin embargo, especialmente en la época moderna y contemporánea, en la que existe un mayor acceso a fuentes más abundantes y diversas que en la época medieval, podemos y debemos pensar históricamente el fenómeno de los abusos en la Iglesia católica en un modo que sea consciente del hecho de que la excesiva dependencia de las fuentes de los tribunales tiene como consecuencia que solo se escuchen y se potencien las voces de aquellos que tienen acceso al sistema judicial. Algo parecido puede decirse de aquellos cuyas historias se escuchan porque captan la atención de los periodistas de investigación. En un momento de crisis para el periodismo local, hemos de recordar el papel clave desempeñado por esos medios de comunicación en descubrir casos de abusos.

Es necesario un examen histórico de la crisis de los abusos en la Iglesia para dar voz, y también algo de justicia, a todos aquellos que no fueron ni serán escuchados en los tribunales, cuyas historias no fueron ni serán contadas por los periodistas. Necesitamos una nueva generación de estudios históricos capaces de comprender y presentar el fenómeno de los

¹⁹ Hans Zollner, «Die Stille vor dem Showdown», *Die Zeit*, 13 de febrero de 2019, www.zeit.de/2019/08/sexueller-missbrauch-katholische-kirche-weltbischoefe-vatikan. En versión impresa, Hans Zollner, «Die Stille vor dem Showdown», *Die Zeit* 8, 14 de febrero de 2019, 48.

abusos en la Iglesia católica desde una perspectiva comparativa y global, sin reservas, sin intenciones apologéticas y sin invocar coartadas ni culpar a otros. Esta sería una manera importante de acoger la invitación del papa Francisco a «juzgar el pasado con la hermenéutica del pasado»²⁰.

Vivimos en una crisis que hace época, que ha evocado comparaciones con los tiempos de las indulgencias que condujeron a la Reforma protestante en el siglo XVI. La respuesta de la Iglesia al escándalo de la corrupción en la época de la Reforma exigió una actualización de la tradición teológica y una reforma católica; la misma actualización y reforma son necesarias hoy para afrontar la crisis de los abusos. Ahora bien, no puede haber ni actualización ni reforma de la tradición sin una reflexión historiográfica y sin comprender lo que ha sucedido.



Massimo Faggioli es profesor del Departamento de Teología y Estudios Religiosos de la Universidad de Villanova (Filadelfia). Sus libros y artículos se han publicado en más de diez idiomas. Es columnista de las revistas *Commonweal* y *La Croix International*. Entre sus publicaciones más recientes figuran los libros *A Council for the Global Church: Receiving Vatican II in History* (Fortress, 2015); *The Rising Laity: Ecclesial Movements since Vatican II* (Paulist, 2016); *Catholicism and Citizenship: Political Cultures of the Church in the Twenty-First Century* (Liturgical, 2017); *The Liminal Papacy of Pope Francis: Moving Toward Global Catholicity* (Orbis Books, 2020); *Joe Biden and Catholicism in the United States* (Bayard, 2021). Junto con Catherine Clifford es coeditor de *The Oxford Handbook of Vatican II* (Oxford University Press, 2022).

²⁰ Papa Francisco, «Felicitaciones navideñas de la curia romana», 21 de diciembre de 2018, www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/december/documents/papa-francesco_20181221_curia-romana.html.